

LIBRO SEGUNDO.

CAP. I.

Tiene luzes la V. Madre, estando en extasis de un suceso: reprehendela N. Señor su incredulidad, y persuade la estimacion de la humildad, y á padecer.



EL Dulce JESVS sea conmigo. Estoy fatigadissima, y casi atonita, porque estoy dos vezes reprehendida; y aunque siempre es con amor, estas son palabras al fin de Dios, que consigo mismas traen el gusto, y el castigo; y assi no solo queda el alma atemorizada, sino hasta los mismos sentidos, y huessos no tienen poder para atender á otra cosa, porque la pena del corazón no dá lugar para mas. Yo (como V. md. sabe) como soy tal, no todo lo que veo, creo, aunque esté arrebatada, y sin ningun sentido. Passó esto, que diré á V. m. Martes en la noche, comenzando la Maytinada. Yo no estuve en Maytines por estar con las señoras, cuyo Hermano mataron; y con el cuydado de levantarme, me fuy á acostar: encomendéme á Dios, y hize las diligencias, que fue lo. Senti, y videle con los ojos del alma sentado sobre la cabecera, haziedome mercedes, y regalos como de su mano. Duróme el estar con algun sentido, hasta salir de Maytines; y parecióme se avian dicho en el ayre. Enagenéme, como ya V. m. sabe q me acontece: mostróme N. Señor en el estado, que estava vna de nuestras Hermanas, y que por ella se avia de

ofrecer á todas pesadumbre; y esto fue con la mayor claridad, que he tenido jamás. Bolvi en mi, y estavasse allí el Señor de la misma fuerete; y aunque Niño me dexó dormida con mas regalo que vna Madre á vn Niño. Disperté á la hora de mi oracion, ú despertaronme; y en la mañana tuve por cosa de burla, lo que avia visto. Dixele á Beatrizica alguna cifra, y ella me dixo, que era verdad, y cosa cierta. Yo di gracias á Dios, y pedile remedio, y encargúelo á la Niña, que lo hiziesse.

Oy comulgando en la Missa, me dixo su Magestad Diuina, que no era ya humildad la mia, sino incredulidad; y que estimasse las mercedes, que me hazia por fuyas, que yo no tengo nada en ellas, que de menos mercedes que las que él á mi me ha hecho; pide mayores agradecimientos; que si passa por lo poco, que puedo, es porque no tengo capacidad para mas, que no es razon pagarlas con tenerlas en poco. Mandóme, que de oy en adelante escriva cada dia qualquiera cosa señalada, que me sucediesse. Dixome (ya me lo ha dicho esto muchas vezes) q la mayor de todas las mercedes, que me ha hecho, ha sido, ser abatida, y despreciada; que á no serlo, no hubiera hecho conmigo, lo q ha hecho; y que cantasse con David: *Bonum mihi, quia humiliasti me.* Psal. 118.

El Romance deste verso no se me acuerda, averlo entédido hasta oy; mas bien lo entendi, y con gran claridad, que es esta la mayor gloria, que se puede alcanzar en esta vida mortal, si nos sabemos aprovechar de tan grandes tesoros; y me dixo:

dixo: *Que su centro de la piedra era el suelo, y el mio que soy piedra viva, es el alma, y corazon de los baxos, y despreciados. Ten en mucho, Hija, á los que te maltratan, y dales lugar dentro de tus entrañas, y corazon que no te harán otro daño, si no llenarte de piedras preciosas, á cuya codicia me harás á mi baxar del Cielo á tener entre ellas mi morada, y regalo.*

Resignasse la V. Madre en tiempo de sequedad: favorecela nuestro Señor por ello: sale con imperfecciones de una persecucion, y es corregida con misericordia.

OY Viernes por la mañana me habló la persona, que arriba digo muy desabrida, y me dixo, que algunas dexavan de ir con V. m. por mi, y de llegar se á la virtud. A mi me dió pena, ver que no solo no servia á Dios, sino era causa, para que otras no lo hizieran. Dixome su Diuina Magestad: *Hija, yo quiero que me acompañes en el Concilio de collegerunt. No te dé nada pena, que nadie algará lo que yo abatiere; ni nadie hará caer lo que yo estuviere teniendo.* Comulgúe en dos Missas: ya digo á V. m. que son mas diferentes las comuniones, que hago ahora, de las que solia; porque lo vno era querer, y essotro es darla, y los efectos della viuissimos. Oy me levanté á las tres por mi pereza, y muy antes me llamaron. Estuve no solamente seca, sino distraidissima: no sé, si lo he estado otra vez tanto, mas muy contenta en este pesar; y assi le dixé á mi Señor: Harto hazeis en sufrirme delante de vos. Bien mio, que esto no merezco; solo os

vido, Padre dulce de mi alma, que hagais en mi solo vuestra voluntad. Estuve assi la primera Missa, aunque hize todas mis diligencias por comulgar en ella. Adorado sea para siempre tal amor, que á la mayor acudió, como solia, y dixele: Bien mio, como no me tratais como yo merezco? Dexadme penar, que yo no merezco vuestra presencia.

Si tu, gusanillo, estás siempre alabandome, y tan contenta en las adversidades, como en las mercedes: como podrán mis amorosas entrañas dexarte penar entre ellas, sin venir á estar contigo, y hazerte posibles todas las dificultades? Comulgúe en la Missa mayor con el regalo que los demás dias; y despues de Missa ofrecióseme vna pesadumbre. Yo no estava para escribir, ni se me acordava nada. En el punto que tomé el papel para escribirle á aquel Lirio, en quien Dios se recrea, senti tan de veras la presencia de Dios, que segun estoy, me parece que es él, el que esto ha dicho. El abra se el alma, y corazon de V. m. y le llene de sus tesoros. Ahora en este instante me dixo nuestro Señor, que su voluntad es, que no aya cosa secreta entre V. m. y el Clerigo; y que quiere que se dén ambos las manos, para levantar el edificio de su amor, que estava muy caído. Sea adorado, conocido, y amado de todos, Amén.

Ya le dixé á U. m. en el quadernillo pasado, que me dixo nuestro Señor: *Quiero que me acompañes estos dias del Concilio.* Yo soy tan ruin, que me pareció disparate; porque con los ojos del cuerpo vide, que estavan algo fofegados los torbellinos, aunque me dió algun cuydado; porque jamás (como V. m. sabe) no me sale cosa al rebés, de como se me dize. Con todo respondí: Sea muy

Joan. 11.
V. f. 47.

Habla de
la comun-
ion espi-
ritual.

Era el Do-
ctor Andres
Gamero Va-
cario de la
Villa de
Fuente.

muy en hora buena, que yo seré la dichosa. Y como mi gran ruindad no es mas, que prometer, y no cumplir nada, assi como se me ofreció, que fue el Sabado à medio dia, sentilo, y dixé algunas razones impertinentes; supuesto que no fueron mentirosas, ni perder la paciencia, podialas escusar. Y endolas à reconciliar, se ofreció otra: sali de alli, y no dexé de comulgar; aunque mi Señor no miró mis maldades, sino me hizo sus muy vsadas misericordias, y mercedes. Fueron cō alguna manera de estrañeza; llamo estrañeza aquel continuo regalo, y derretimiento de corazon, con que su Diuina Magestad me regala, que ay vezes, que son tan à menudo, que no se puede dexar de ver, y que son causa de desmayos en el cuerpo, sin que aya hazienda, ni exercicio que esto estorven, fueron este dia muchos. Yo sentilo; mas bolviendo à mi baxeza el rostro, dixele: Señor, esto es lo que os pido, que no es razón, dar tan continuamente regalos à cosa tan mala. Tratadme assi, y muy peor, y no me deis otra cosa, Dios mio, sino no hazer mi voluntad en nada. Passé assi todo el dia, y fuime à costar, y sueño vn sueño pesadissimo, que me cansó harto cuerpo, y alma. Disperté fatigadissima, y fuime à la oracion, y en ella hizome su Magestad mil mercedes; sea bendito para siempre. Dixome: *Porque merezcas mi presencia, quise que pagasses entre sueños tu descuydo; que si hasta aqui se te han sufrido abominaciones, ya no tengo de passar por ningun descuydo. Caudal te doy para ello: sufre por mi amor algo, que todo es nada: yo hago la costa, y la correspondencia no ay ninguna. Mira, Hija mia, que los mas queridos del Principe son los que él viste de su librea en las fiestas; y assi hago yo contigo por*

particular privilegio. No ha sido mi voluntad, que jamás te saltassen; y en la niñez te di entera razon, para que las sintieses, y discrecion para saberlas llevar.

Ha estado cōmigo tan de affiêto desde este dia, q̄ ni vn instante me parece, me he visto aparrada dël. Sea adorado, y alabado para siempre. Qué haré? Qué le daré? Como vivó entre tan grādissimas deudas? Como caben en vn corazon, que tan mal las paga? Ay, gloria de la tierra, y Cielo, y Bien de mi alma! Ya no me espanta el pefebre, ni los tormentos de la Cruz, porque el fruto hā sido almas justas; mas à tal abismo tantos bienes? En tan grā pecadora tantas misericordias? Sobra para mi, Bien de mi alma, adorar las pisadas de vuestras queridas las almas. Ay, qué dolor, como no puedo traerlos todas las que el mundo tiene, y daroslas con los brazos libres! Y como vos me dixistis, que la voluntad, y la aficion eran los brazos del alma, que si no es estando ellos en vuestro poder, es imposible que nadie se llegue à vos, como es razon. Tienenme puesta tassa de tres hojas de vna vez, y si alguna llega à quatro, me tapan la boca; esto me ha sucedido dos veces.



CAP.

C A P. III.

Favorece N. Señor à la V. Madre con una vision imaginaria de si mismo: dala à entender la eficacia de su obrar, y otros avisos de mucho consuelo.

ESta noche passada me vide entre sueños con aquellas dos almas santas: no tuve lugar de oracion por mi pereza: parecióme que estava algo mala. Vineme à la Cozina, con solo tomar la bendicion de mi Señor, y halléle en ella tan amoroso, y propicio como si yo fuera otra cosa; y en la platica desta tarde sentilo tan junto à mi, que me tomó con sus manos mi alma, y la llegó à su rostro, haziendome ver mi proprio corazon, y alma con tan gran claridad, y resplandor que no ay cosa criada, con que poder hazer comparacion. Fue esto tan breve, que no pude yo apartar los ojos del alma de verlo, como las demás vezes, que (como U. m. sabe) he huido de verlo. Yo le dixé: qué tengo yo, Señor, que ver con esto? Solo sé por mi manchar vuestras obras.

Yo te ataré de pies, y de manos (me dixo) para que no lo hagas, que en mi son poderosas mis amigas, y yo soy fortaleza de flacos. Dixome: Que él lo aderezó para sí, y no yo; y que me acordasse, que la vispera de N. Señora de los Angeles me avia començado à herir con aquel descastumbrado movimiento, que senti frogando el caldero; como à U. m. le dixé entonces. Hizome ciertas las tres vezes, que dixé à U. m. me avia herido, avia sido él; mas que no estava yo para saberlo en aquel tiempo miserable. Como pudieras tu salir (me dixo) de lo que

sales cada dia, si no estuviera Yo en tu corazon, y tu en mis brazos? Y para estar en él, ha de estar como en el Alcazar mio, y no como corazon tuyo. Solo lo que en él tienes, es guardarme la llave de tu voluntad: mira por ella con cuydado. A la Maestra, me parece, se le ha comunicado alguna cosa mia: su Diuina Magestad haga su Diuina voluntad, y no la mia. Es para mi gran pena, que nadie entienda las mercedes, que me haze; y assi pido à V. m. esta merced por solo Dios, y en particular nadie que trate en casa. Son tan particulares las mercedes, que mi Señor, y Padre me haze, que yo misma me assombro; y estando aora para escribir otra, me dixo: Hija mia, tengo desto el contento, que tiene vna Madre amorosa, que dessea, que su Hija sepa hazer las labores, que ella le ensena; y si las haze à su gusto, aunque sea muy prudente, la acaricia, y regala; lo mismo hago contigo, porque es mi voluntad, que esto escribas, y me regalo en ello. Acuerdate, que siendo Niña, te dezia, que lo avias de escribir; y assi es verdad. Yo como sabia poco, y menos despues pensé, que eran disparat: s. Dixome tambien, que me acusasse de algunos pensamientos consentidos en aquella edad, no como Niña, sino como la que era ya capaz de su amor, el qual me dava luz sobrenatural en aquella edad para conocer, que ofendia à Dios tanta, como aora puedo tener; y assi me acuso dello, y digo mi culpa, para que vea U. m. qué tan de valde me hazia Dios merced. Sea alabado para siempre su dulce nombre.



CAP.

En el cap. 15. del lib. 1. se dixo esto.

Dize su Magestad á la V. Madre quanto se alegra de vernos pelear en la oracion: hazela vn favor singular, y otras mercedes, y humillala luego.

Despues que comencé á escribir, viendo vna Imagen de nuestro Señor crucificado, en qualquier lugar que encuentre con ella, parece que me llama, y abraza; y es tan extraordinario el regalo, que siente el alma, que casi me dá defmayo en el cuerpo, como indigno de recibir esta merced; y esto es, quantas vezes lo miro en la Cruz. Oy Domingo de Ramos no me levanté hasta la Primera; y entrando en el Coro sin preparacion ninguna, me hizo mi Señor las mercedes, que fuele; que son tantas, que en buscandole, con tanta brevedad me sale al encuentro, como si á solo esto estuviéssse siempre atendiendo; aunque la batalla que tuve con el Demonio fue terrible; porque no ya con malos pensamientos, que por la gran bondad de mi Dios, ya es muy poca; porque yo entiendo, que dellos no lleva honra ninguna; porque es el brazo de mi Señor, el que se pone á la defensa. Son pensamientos tan comunes, que son con las cosillas, que trato, y veo, de que todo el dia no se me acuerda, sino es en la oracion, y no en toda ella, sino al tiempo que me tengo de enagenar. Quexéme á mi Señor, y respondiome: *Hija, recibo de esto el gusto, que tiene vn Padre, que teniendo su Hija en brazos, tiene vn Esclavillo, y le quiere hazer fuerza para sacarla dellos: no quiere aventarle de alli el Padre; porque se huelga en ver, como se defiende; mas en viendo la cansada*

lo avienta, y la dexa descansar en su pecho.

Bolvi en mi, y oy todo el dia ha sido muy continua la Oracion. Parecióme llegava á besar los ojos de mi alma; yo rehusé esta merced tan grande por la baxeza mia: apartéme todo lo que me fue possible; mas para Dios no ay resistencia. Yo quedé encogidissima, y con gran regalo; assi estuve en la Missa rezada. Yendo á comulgar, ya muy cerca de llegar, pareció que me dixerón: *Dale, Hija, acogida á este perseguido, y solo, y á doze pobres Pescadores que le acompañan.* No tengo que dar, le dixé, sino tan pobre, y baxa morada; ojalá tuviera alguna buena! Conoci, que esta habla era de alguno de los Apostoles; porque la dé Dios trae consigo otras diferencias, que yo no sé dezir. Llegué luego á comulgar casi fuera de mi, que lo que no senti en la habla, senti en la entrada del Santissimo Sacramento; y en comulgando me dixo: *Aqui quiero celebrar mi Pasqua: procura que esté limpio el aposento, que yo lo adornaré.* Y esto me respondió á lo que estava pensando del mal aparejo, que en mi avia para esta grandeza. Dixome: *De qué te estrañaste, querida mia? El que besó á Judas con tanto amor, que ay que espantarse, que llegue su boca á los ojos, que tanto tiempo ha que lloran mi Passion?* Parecióme que le vide muerto en mis brazos, y que le dezia á mi alma: *Mira lo que por defenderte passé, y por regalarme contigo; y qué cruelmente me has tratado, en aver dado lugar á otro amor.* Acordéme de todos mis Hermanos, y en particular de V. m. A esto me dixo: *Qué daría vn Rey á vn Cavallero, que aviendo embiado á otros muchos á buscar vna joya, ninguno la hallasse, y él con gran trabajo la buscasse, y la limpiasse, y la traxesse á sus manos, y aunque de poco*

*Math. 26.
Vers. 1.*

valor

valor, el Rey la estimasse por solo su gusto en mucho? No puedes tu entender aora, lo que yo tengo de dar á esa alma. Y á mis Hermanas las de mi casa os pido, que todas son pedazos de mi alma. *Yo desseo (me dixo) que ellas se dispongan, como deseava que tu lo hiziesse; mas nadie ha sido como tu, que conociendo la dulçura de mi amor, y aviendo gustado de iras huyendo de mi, y dadas mi casa á mi enemigo.*

Vence la V. Madre al Demonio: experimenta nuevos efectos en la comunión; y pide amor, y desengaño para las almas, y especialmente para los Religiosos.

EL Lunes en la madrugada levantéme tarde, no por mal llamada, ni con poco amor, sino por mi gran ruindad; mas acudí á la disciplina, y cilicio; por que no se quedasse para otro dia la costumbre, aunque no con el regalo que fuele. Tuve mis ratos de oracion; mas el Martes estuve con mas contento, y ternura, mas duróme poco; porque senti á mi Señor algo desviado de mi, y el Demonio á la mano izquierda mia, que no solo me divertia; mas entendí, que me dixo dos, ó tres palabras de blasfemias. Yo no estava en mis sentidos, ni tampoco enagenada del todo: tuve tan gran animo, que me pareció, que le desquixarara. Conoci, que esto me venia del favor, que me hazia Dios. Bendito sea para siempre, que también me hizo merced, que se me olvidassen las blasfemias, que aquel traydor me dixo; porque me dieran pena, si quedaran en mi memoria. Las vezes que he comul-

gado despues que comencé á escribir (demás de las mercedes, que me hazia otras vezes mi Señor) he sentido vna novedad.

Ya V. m. sabe que le he dicho otras vezes, que sentia en la boca vna llama de fuego suave, y amorosa; aora de mas de esto es vn regalo de vn ayre blando, y regalado, que lo siente el mismo gusto; yo no sé dezir qué es. Son tan grandes las ansias, que ay en mi alma por librar los corazones de las almas encerradas de aficionfillas, en que se detienen, para no poder llegar á tal amor, mas en este tiempo que en otro ninguno, que me dexaria con gran contento despedazar, por solo persuadir á vn alma esta verdad. Señoras mias, creed á la que ha hecho experiencia tan á costa suya: recibid esta embaxada, que os embia Dios con vn escarabajo criado entre el estiercol de mi mala vida. Pregunto yo: si á este tal diera Dios habla, para que lo dixera, fuera razon que por esto se tuviera por cosa de rifa? Antes la baxeza del mensajero descubriria más el poder del que lo embiava á dezir. Que se entengan los que se huelgan algo en el siglo, la stima es; mas las que tanto padecen, quiebra el corazón. Los mismos trabajos tienen mildulçuras, si se hazen con amor, que es este el almaivar de todas las hieles deste mundo; y en no aviendo lo, es caminar de vn tormento á otro. Dadlo vos, Bien mio, á entender, ó quitadme estas ansias; que parece, no me tiene nada provecho con esta falta. No, Señor, no quiero por la Sangre que derramatis, que sean algunas, sino todas; que vos sabéis, que si las lagrimas, que aora derraydon me dixo; porque me dierán pena, si quedaran en mi memoria. Pues vos entendéis este lenguaje, remediadme á mi en ellas,

E